

FÁBULAS DEL MONTE

FÁBULAS DEL MONTE

VÍCTOR HERNÁNDEZ TORRES



Sociedad Cultural
Dr. Martí

Diseño y diagramación: *Ricardo Rafael Villares*

© Víctor Hernández Torres, 2019

© Sobre la presente edición:
Sociedad Cultural “José Martí”, 2019

ISBN 978-959-260-



Sociedad Cultural

José Martí

EDITORIAL DE LA SOCIEDAD CULTURAL “JOSÉ MARTÍ”
Calle Calzada no. 807, entre 2 y 4, El Vedado, La Habana, Cuba

A mi familia y amigos

EL PARAGUAS

Cuentan que en la Universidad de Derecho del monte la Jutía y el Majá eran famosos por sus buenos resultados académicos. El Majá provenía de una familia adinerada y la Jutía descendía de la clase media. Al reptil siempre le molestó la inteligencia del roedor. Dicen que una tarde al salir de clases empezó a llover torrencialmente. El Majá sacó su paraguas y la pobre Jutía, que tenía un fuerte estado gripal, le pidió que la dejara cobijarse del agua. El Majá con desaire le dijo que no podía ya que él iba en otra dirección.

Pasaron los años y el Majá se enquistó como presidente del supremo tribunal del monte. La Jutía a fuerza de sacrificio llegó a ser la presidenta del gobierno del monte. Su primer decreto fue liberar al Majá del supremo tribunal. Al enterarse de la medida el Majá fue a ver a la Jutía. En el palacio presidencial fue atendido por la jefa de despacho de la presidenta. El Majá le pidió que le comunicara a la Jutía que en nombre de la vieja amistad lo mantuviera en el cargo. Fue la jefa de despacho a ver a la ocupada

presidenta del monte y le trasmitió el mensaje de su antiguo compañero de estudios.

La Jutía sin levantar la vista de un importante documento que estaba leyendo le dijo a su jefa de despacho:

Dile al Majá que el paraguas lo tengo yo ahora.

LA DOCTORA Y EL FUNERARIO

Desde que estudiaban en el colegio del monte el Majá y la Jutía discutían sobre sus profesiones futuras. El Majá decía que sería funerario ya que todos debían morir y eso le daría un negocio seguro. Por su parte la Jutía afirmaba que estudiaría medicina para salvar vidas. Al paso de los años ambos cumplieron sus sueños. El Majá creó un servicio funeral de excelencia (lo llamó DULCES SUEÑOS) el cual se veía favorecido por las epidemias y enfermedades que asolaban al monte. La Jutía después de muchos estudios volvió al monte como médica. Inició todo un programa preventivo de enfermedades, de higiene, de salud física y mental. Nunca más hubo en el monte epidemias y las enfermedades desaparecieron. El promedio de vida llegó a ser de 120 años de edad. Un domingo mientras la Jutía hacía su habitual recorrido en bicicleta se quedó pasmada al ver que en el local que ella conocía como funeraria había un cartel que decía: Discoteca LA VIDA ES BELLA.

EL FRAUDE

En la escuela de medicina del monte, el Majá, como era más fuerte, obligaba a la noble Jutía a que le pasara papelitos con las respuestas de los exámenes. Al final se graduaron ambos con excelentes notas.

Hoy la jutía es una destacada profesional de la medicina. El Majá cumple 20 años de prisión por homicidio involuntario.

EL SIMULADOR

Era el monte una pequeña isla rodeada de agua. Desde siempre el Majá delataba a la dócil Jutía. Si la Jutía besaba al novio el Majá iba con el chisme a los maestros. Si la Jutía se bañaba en el mar, el Majá corría a informar a sus padres. Si la Jutía se daba unos tragos de más y se ponía a descargar con su guitarra, el Majá llamaba a la policía. Si la Jutía escuchaba música en inglés, el Majá la acusaba de tener problemas ideológicos.

Al paso de los años, el Majá fue sancionado por corrupción y al salir de la cárcel abandonó de manera ilegal el monte en una balsa y se fue a vivir a la selva del norte.

La Jutía sigue en el monte. Vive de manera humilde. Todos la quieren por sencilla y honrada.

EL INFIEL

La Jutía y el Majá se hicieron novios cuando estudiaban en la secundaria. Todos decían que eran el uno para el otro. La había conquistado con las melodiosas canciones que le arrancaba a su guitarra. Se casaron y vivían felices. Ella se dedicaba a la enseñanza y él era músico en el centro cultural del monte. Un día recibieron en el monte una delegación de Europa. Una Coneja quedó hechizada con la voz del Majá. Lo invitaron a la capital. Regresó varias semanas después. No era el mismo. Su amor apagado acompañaba los días y las noches. La Jutía sufrida lloraba la muerte del amor. El Majá le confesó que tenía un romance con la Coneja y que pronto se reuniría con ella en el viejo continente. La Jutía casi muere de desolación. El Majá se fue.

Diez años después viajó la Jutía, como parte de una representación del monte para participar como delegada en un congreso de la UNESCO. En su día libre se fue a conocer la ciudad. Al bajar en una estación del metro se encontró tirado en un rincón al Majá. Abrazado a una vieja guita-

rra y rodeado de botellas de cervezas vacías. En un sombrero magras monedas. Era tal la borrachera que no la reconoció. Le dejó caer un EURO en su sombrero. Se secó una lágrima que corría por su mejilla y se fue a pasear por París.

EL DELATOR

Estaba dormido el Majá y fue sorprendido por el Perro jíbaro. Le imploró al jíbaro para que no se lo comiera y a cambio le dijo el lugar donde tenía su nido la Jutía. Se fue el Perro y al poco rato volvió con la boca ensangrentada.

El Majá extrañado le preguntó:

¿Qué pasó?

Y el Perro le respondió:

Me quedé con hambre

EL BIEN

Tranquila bebía agua la Jutía en la charca del monte cuando el taimado Majá la atacó. La mitad del cuerpo de la infeliz fue rápidamente engullido por el atacante. Concentrado el Majá en tragarse la Jutía no vio que el Caimán salió del agua y lo mordió por el rabo. Del susto soltó a la Jutía, empezó a gritar y a pedir auxilio. La Jutía mareada y moribunda se puso de pie. Tomó un palo y golpeó al Caimán hasta que lo hizo desistir de comerse al Majá y lo obligó a marcharse hacia el fondo de la charca.

El Majá aún asustado y aturdido le preguntó:
¿Cómo es posible que me salves la vida si yo te iba a comer?

La Jutía alejándose y subiendo a la copa de un árbol le gritó.

Haz bien y no mires a quién.

EL REGALO

El día del cumpleaños de la Jutía, el Majá le envió una caja llena de mierda y orina.

Pasaron los meses y llegó la fecha del cumpleaños del Majá. La Jutía le envió un pastel y un lindo ramo de flores.

El Majá apenado la llamó por teléfono y le dijo:
Si yo te regalo mierda y orina. ¿Por qué tú me envías flores y un pastel?

La Jutía le respondió:

¡Nuestros actos dicen quiénes somos!

EL JEFE DE TRANSPORTE

En el gobierno del monte la Jutía tenía la responsabilidad de dirigir todo lo relacionado con el transporte. Todos reconocían el esfuerzo que realizaba para mantener el parque de vehículos funcionando. El Majá añoraba ese puesto. Pensaba que sería muy poderoso al tener en sus manos el control de tan importante y vital actividad. En las asambleas sindicales criticaba constantemente la labor de la Jutía. Hizo una carta a la sección de quejas del diario local. Por último envió un anónimo acusando y calumniando a la Jutía de un uso inadecuado de los recursos que tenía bajo su jurisdicción. La dirección del gobierno liberó a la Jutía de su cargo y nombró al Majá como nuevo jefe de transporte.

El Majá empezó a desarrollar su cargo con mucha vehemencia. Se encontró con la falta de piezas de repuestos en el mercado, las escaseces de neumáticos y baterías, el insuficiente suministro de combustibles y lubricantes. Los problemas eran diarios y a toda hora. No había fines de semanas y días festivos sin incidencias. El

por ciento de disponibilidad técnica fue bajando. Mecánicos y choferes abandonaron sus empleos. Seis meses después de haber asumido como jefe de transporte el Majá renunció.

ENSEÑAR

En la escuela de bachillerato del monte el Majá y la Jutía eran profesores de historia. El primero cumplía con la docencia de manera formal y era poco exigente con las evaluaciones que aplicaba a sus educandos. Por su parte la Jutía se preparaba esmeradamente para lograr clases amenas y motivar el aprendizaje, en las evaluaciones sin ser extremista exigía y solo aprobaban aquellos que habían aprendido los conocimientos. En los claustros de profesores el Majá fue reconocido varias veces durante el curso escolar por los buenos resultados académicos de sus alumnos.

Al final del curso en las pruebas de ingreso para poder matricular en la universidad, que las aplicó la dirección provincial de educación, la mayoría de los alumnos del Majá desaprobaron. La Jutía logro un 100% de aprobados.

EL ESPEJO DE LOS PADRES

Era el Majá un importante directivo de una poderosa empresa del monte. Su cargo le daba la posibilidad de sustraer todo tipo de recursos para satisfacer las necesidades de su familia. Como no tenía que gastar su salario en las cosas básicas para vivir llevaba un modo de vida burgués. Pasaba junto a su familia largas temporadas en hoteles y playas. Por su parte la Jutía que también tenía una alta responsabilidad en otra significativa y vigorosa empresa nunca había desviado ni malversado recurso alguno. Vivía humilde y con limitaciones. Siempre le decía a su familia que era mejor ser pobre que dejar de ser honrados.

Al cabo del tiempo el Majá fue fusilado por corrupción. Su familia abandonó el monte. La Jutía y su familia siguen en el monte, donde todos la admiran por honrada y justa.

LA GRANDEZA

Vivía el monte una situación atroz. Una intensa sequía le arrebatava la existencia a todos los seres vivos. Se desataban epidemias que desolaban las vidas. Los constantes incendios arrasaban con las viviendas y cultivos. El consejo del monte decidió enviar dos emisarios en busca de ayuda en lejanos parajes. Los elegidos fueron la Jutía y el Majá. Partieron temprano en la mañana. Fueron jornadas intensas desprovistas de agua y alimento alguno. Varios días después eran sombras oscuras que vagaban bajo el intenso sol de agosto. Casi desfallecidos se encontraron con un riachuelo. Pensaron que alucinaban. Corrieron hasta la orilla y saciaron la sed. Sobre la humedad de la rivera tendieron sus cuerpos fatigosos. Sintieron un llamado de auxilio que provenía de unas piedras. Se acercaron y vieron un Camarón atrapado en las rocas. El marisco le pidió ayuda para que lo devolvieran al agua. Les contó que el viento había levantado una ola que lo arrastró y lo dejó varado en las rocas. Que si eran generosos les iba a conceder tres deseos

a cada uno. El Majá se burló del pobre Camarón y le dijo en tono despectivo que eso del Camarón encantado solo era realidad en los libros de cuentos. La Jutía se compadeció del animalito y lo devolvió al riachuelo. El Camarón feliz les dijo que pidieran sus deseos. El Majá dudando fue el primero y dijo que él quería ser recordado por su poder y grandeza. Por eso pidió un palacete para vivir, mucho dinero en sus arcas y un automóvil de última generación. En cambio la Jutía le pidió al Camarón que cesara la sequía en el monte, que desaparecieran las enfermedades y que le diera a cada habitante del monte una casita modesta y digna para vivir.

Cien años después el palacio del Majá estaba en ruinas, el auto no existía y su fortuna fue dilapidada. Cuentan que murió en la mayor miseria.

En la plaza del monte se alza un enorme obelisco con una tarja tallada en bronce donde reza: A LA JUTÍA: "POR SU GRANDEZA Y SERVICIOS AL MONTE"

PERDIDOS

Durante la imperial invasión de la selva del norte al monte los combates se desarrollaban de manera cruenta. Los del monte a pesar de ser superados por el poder del fuego enemigo resistían estoicamente y defendían cada palmo de tierra heroicamente. La jefatura decidió enviar un comando a la retaguardia del invasor con el objetivo de destruir sus depósitos de combustible y con ello privar al enemigo del uso de tanques y medios de transporte. Cinco fueron los seleccionados. Tras titánicas jornadas cumplieron la misión encomendada. El precio fue alto ya que tres de los combatientes perdieron la vida. La Jutía y el Majá fueron los únicos sobrevivientes de la osada acción. En desigual combate se retiraron hacia las profundidades del monte. En la fuga perdieron la brújula. Tras intensas horas de vagar comprendieron que estaban perdidos. Pasaron varios días. Se le agotaron las reservas de agua. El Majá se quedó sin alimento alguno y la Jutía compartió con el reptil su última lata de sardinas. Ya las fuerzas no le permitían conti-

nuar. Tirados sobre la hierba decidieron esperar la llegada de la inevitable muerte. La Jutía recorrió con su vista el entorno y divisó en el tronco de un árbol un gigantesco gusano. Con mucha dificultad fue en su búsqueda. Logró alcanzarlo. Se dispuso a picarlo a la mitad para compartirlo con su compañero. El Majá se acercó y la golpeó con la culata del fusil en la cabeza.

Tres horas después un helicóptero del monte los rescató. En el hospital de campaña la Jutía se recuperaba del fuerte golpe en la cabeza. A su lado el cuerpo sin vida del Majá. Había muerto por ingerir un gusano venenoso.

SIEMBRA Y COSECHA

Sembró el Majá un maizal. Cansado de tanto trabajo y la falta de lluvia abandonó el plantío. La Jutía pasó por allí y al ver el abandono del sembradío se decidió a rescatarlo. Cargaba baldes de agua desde la lejana charca para irrigar las plantas. Limpió de malas hierbas la parcela. Buscó materia orgánica para abonar cada una de las matas. Varias semanas después cosechó hermosas mazorcas de maíz. En eso regresó el Majá y la acusó de robarle su cultivo. En el juicio el Búho escuchó con atención los alegatos de cada uno de ellos. Con autoridad dictó su sentencia. Deben saber que la cosecha no siempre pertenece a quien realiza la siembra. El fruto pertenece más a quien cuida, abona y cultiva.

FUMAR

En la secundaria el Majá fumaba. Trataba de inducir a la Jutía en dicha adicción. Durante el bachiller y la universidad continuó fumando. Se burlaba de la Jutía porque nunca fumó. Hoy la Jutía es una anciana saludable. Del Majá nadie recuerda cuando fue que murió de cáncer del pulmón.

LOS HIJOS

El Majá crió a sus hijos con maltratos y falta de cariño. Por su parte la Jutía formó a su prole con amor y buenos tratos. Hoy ambos son viejos. La Jutía vive rodeada de sus hijos y nietos que la adoran y cuidan. El Majá se encuentra recluido en un asilo para ancianos y sus hijos rara vez lo visitan.

EDUCACIÓN

Era la Jutía maestra en la escuela del monte. Entre sus alumnos estaba el hijo del Majá. El educando tenía la mala costumbre de apropiarse de los juguetes, meriendas, lápices y otros artículos de sus compañeros de aula. La educadora conversó varias veces con el padre y este siempre le respondía que eso eran cosas normales de los muchachos a esa edad. La Maestra insistía y el padre siempre daba la misma respuesta. Hoy el hijo del Majá cumple una larga condena por robo con fuerza.

SOLIDARIDAD

El Majá y la Jutía eran campesinos muy productivos. El Majá donaba el sobrante de sus cosechas a los más pobres del monte. Por su parte la Jutía compartía toda su cosecha con los más humildes. El Majá asombrado le preguntó un día:

¿Cómo es posible que lo compartas todo? ¿y tú ganancia dónde queda?

La Jutía le respondió:

Solidaridad no es dar lo que nos sobra. Solidaridad es compartir lo que tenemos.

CASTIGOS

Los hijos del Majá y de la Jutía se fueron a escondidas de sus padres para la charca del monte. El Majá con una correa le propinó una tunda a su prole. Por su parte la Jutía como castigo le prohibió a sus hijos salir a jugar al parque.

El Majá preguntó a la Jutía porque había sido tan dócil en su castigo y la Jutía le respondió:

Hay cosas que duelen y educan más que los golpes.

NIÑOS

La Jutía jugaba con sus hijos en el parque, se iba con ellos a correr bajo la lluvia, los acompañaba en los baños en la charca, retozaban revolcados por la hierba. El Majá le preguntó en una ocasión.

¿Por qué juegas y compartes tanto con tus hijos?

La Jutía le respondió:

Es como si la Gallina olvidara un día que ella también fue pollito.

EL PERDÓN

El hijo de la Jutía cometió un grave error y fue a prisión. A pesar de ello la Jutía lo perdonó. El Majá le pregunta:

¿Tú que eres tan recta y moralista has perdonado el error de tu hijo?

La Jutía le dice:

Hay una sola cosa que yo jamás perdonaría a mi hijo.

El Majá vuelve a preguntar:

¿Cuál?

Y la Jutía le responde:

Lo que no me haga.

HOMOSEXUALIDAD

Tenía la Jutía un hijo homosexual. El Majá con tono homofóbico le pregunta:

¿No te importa que tu hijo sea homosexual?

La Jutía le responde:

Lo que me importa es que mi hijo sea feliz.

DISCURSOS

En el acto de graduación de la universidad del monte cada uno de los graduados debía pronunciar un breve discurso.

El Majá dijo: Soy el ser más feliz de la faz de la tierra. Gracias a mis esfuerzos y dedicación hoy recojo estos frutos. Soy profesional. No se imaginan ustedes cuánto orgullo siento.

La Jutía dijo: Si estoy hoy aquí es gracias a mi familia, amigos y profesores. Todos ellos son parte de este logro. Sé que esto es solo un paso. Me queda mucho por aprender. Por eso quiero agradecerles y decirles que no los voy a defraudar y que cuento con ustedes.

EL PREMIO

Recibieron el Majá y la Jutía un premio en metálico. El primero lo gastó todo en ropa y calzado. Por su parte la roedora gastó su dinero en una sencilla muda de ropa y un par de zapatos. El mayor gasto lo hizo en libros.

Asombrado el Majá, por la compra de su amiga, le dice:

No entiendo que gastes más dinero en libros que en ropa y zapatos.

La Jutía le responde:

Tiene más valor el conocimiento que la tienda.

PRINCIPIOS

Trabajaban la Jutía y el Majá en la enfermería del hospital del monte. Muchas veces cuando la Jutía debía salir de guardia a las siete de la mañana y el Majá era a quien le correspondía el cambio, tenía que esperar la llegada del reptil que generalmente lo hacía tarde. Por el contrario, cuando a la Jutía le correspondía ser el relevo del Majá siempre llegaba puntualmente. Alguien le preguntó un día a la Jutía porque no le pagaba con la misma moneda al Majá y la misma respondió:

No le pago con la misma moneda por dos cosas:

PRIMERO: que otros se comporten inadecuadamente no me da derecho a hacerlo.

SEGUNDO: Yo no hago a otros lo que no me gusta que me hagan a mí.

LIBERTAD

Tenía la Jutía un hijo de 16 años de edad que le pidió macharse de la casa para hacer su propia vida. La Jutía estuvo de acuerdo.

El Majá curioso le pregunta:

¿No crees que es muy joven para ser independiente?

La Jutía le responde:

Yo le di la vida y también tengo la obligación de darle el derecho a vivirla.

RACISMO

Se casó el hijo de la Jutía con una Jutía negra.

El Majá le pregunta:

¿Cómo le permites a tu hijo que se case con una negra?

La Jutía le responde:

Quién dice que el color de la piel nos hace diferentes.

ÉXITO

Competían el Majá y la Jutía para ver quién llegaba primero a la mayor cima del monte. Después de varias horas escalando el estado físico de ambos era deplorable. El Majá rendido regresó. Al otro día pudo leer en la prensa que la Jutía había logrado alcanzar la cima de la montaña. Fue y le preguntó:

¿Cómo lo lograste si estabas tan cansada como yo?

La Jutía le responde:

El éxito comienza con la voluntad.

LOS GOLPES

Los Hijos del Majá y la Jutía cometieron una grave indisciplina en la escuela del monte. La maestra habló con ambos padres y les pidió su colaboración para enmendar el error de sus hijos. El Majá con una correa propinó una fuerte paliza a su hijo. Por su parte la Jutía se fue a la orilla del mar y sentados sobre una roca conversaron largamente sobre los valores humanos, el comportamiento en sociedad y la disciplina adecuada en los colegios. Al otro día el Majá le pregunta:

¿No entiendo cómo puedes reaccionar de una manera tan pasiva ante la indisciplina de tu hijo?

La Jutía le responde:

Mi reacción no fue pasiva. Lo que pasa es que yo creo que no podemos resolver con golpes lo que no hemos sido capaces de inculcar con la educación.

LA MENTIRA

Jugaban la Jutía y el Majá en el huerto de la escuela del monte. Sin darse cuenta dañaron los sembrados. Asustados corrieron hasta más no poder. El Majá le propuso a la Jutía decir que ellos habían visto al Perro jíbaro destruir las hortalizas. La Jutía se negó y le dijo que ella iba a decir la verdad. El Majá le pregunta:

¿Pero por qué vas a delatarte tú misma?

La Jutía le responde.

Por tres cosas:

PRIMERO: La verdad aunque sea dura es la verdad y debemos ser responsables de nuestros actos.

SEGUNDO: La mentira tiene patas cortas.

TERCERO: Nunca acuses a un inocente aunque sea el peor de nuestros enemigos.

LA HISTORIA

Se ocupaba la Jutía del cuidado permanente de las tarjas y monumentos que recordaban los acontecimientos históricos más importantes del monte.

El Majá le pregunta:

¿Por qué te esfuerzas tanto en preservar esos lugares?

La Jutía le responde:

Sencillo. Si no sabemos de dónde procedemos nunca sabremos a dónde vamos y quienes olvidan su historia están condenados a desaparecer.

LA ESCUELA Y LA CASA

Un grupo de niños correteaban y lanzaban piedras en el parque del monte. Dichas acciones molestaban a las personas que allí se recreaban y a los transeúntes. El Majá que los observaba le dice a la Jutía:

Si estamos tan mal en la disciplina de los niños es porque en las escuelas no educan bien.

La Jutía le responde:

La escuela no puede llenar los vacíos dejados por la casa en la formación de los niños.

EL AMOR

Paseaban la Jutía y el Majá por la orilla del mar. El reptil le pregunta:

Cómo puedes medir el amor que sientes por otro.

La Jutía le responde:

Es imposible medir el amor. El amor se demuestra con nuestros actos.

EL FRACASO

La Jutía le dice al Majá que unas aves amigas le han dicho que en la otra orilla del río que atraviesa el monte hay unos excelentes frutales y lo invita a cruzar el afluente para deleitarse con esos manjares. El Majá le dice que la corriente de agua es muy fuerte y la otra orilla se encuentra muy lejos. Que es imposible llegar a nado y lo mejor es no intentarlo. Por lo que la Jutía le responde:

El primer fracaso es no intentarlo.

Se lanza al río y alcanza la otra rivera donde degustó ricas y variadas frutas.

PACIENCIA

Durante el último eclipse lunar la Jutía pasó toda la noche haciendo observaciones con su pequeño telescopio y tomando notas.

El Majá con curiosidad le dice:

Con toda esa información ya puedes explicar perfectamente todo lo relacionado con un eclipse lunar.

La Jutía le responde:

Todavía no. Me hace falta observar otros.

El Majá asombrado pregunta:

¿Cuándo es el próximo?

La Jutía le responde:

Dentro de 3 años

El Majá pasmado le vuelve a preguntar:

¿Y tú vas a esperar todo ese tiempo para poder llegar a una conclusión?

La Jutía sonriendo le responde:

Para ser sabio hay que ser paciente.

NIÑO FELIZ

En el parque del monte el Majá y la Jutía compartían con sus hijos la belleza de un atardecer veraniego. Los niños inquietos corrían, saltaban, reían y se revolcaban sobre la hierba. El Majá regañó a sus hijos y como castigo los obligó a sentarse en uno de los bancos del jardín. Por su parte la Jutía dejó que sus hijos continuaran jugando.

El Majá le pregunta:

¿Por qué dejas que tus hijos continúen retozando?

La Jutía le responde:

Cuando un niño juega, ríe, corre y salta es una muestra de que es un niño feliz.

LO QUE SALVA

El Majá enamorado de la Jutía le envía una misiva en la que le jura que sería un esclavo de su amor.

La Jutía en otra carta le responde que nunca será su prometida por que ella detesta el amor que esclaviza y cree en el amor que salva.

LO QUE NOS PARECE PEQUEÑO

Envasaban sacos de maíz la Jutía y el Majá. Algunos granos cayeron al suelo y la Jutía los recogió. El Majá le dice:

No seas ridícula que unos granos menos no hacen la diferencia.

La Jutía le responde:

Si no existieran las gotas de agua no tendríamos el inmenso mar.

EL FUTURO

Andaba siempre la Jutía entre los niños y jóvenes del monte dándole buenos consejos. El Majá con curiosidad le pregunta:

¿Por qué siempre andas de consejera de la muchachada?

La Jutía le dice:

Ellos son el futuro de este monte.

El Majá en tono despectivo le responde:

Pero tú no estarás en ese futuro.

Ella tranquila responde:

El futuro se empieza a construir en el presente.

LA AMABILIDAD

Viajaban sentados la Jutía y el Majá en el tren del monte. En una estación subieron a bordo varios ancianos. La Jutía le cedió su asiento a la anciana que parecía tener más edad. Por su parte el Majá continuó sentado durante todo el viaje sin importarle los ancianos. Al llegar a su destino la Jutía criticó con fuerza al Majá por su falta de cortesía y educación.

Al otro día cuando la Jutía vuelve a tomar el tren ya el Majá estaba sentado. El reptil con agilidad cedió su asiento a la amiga y le dice:

Viste fui amable contigo.

La Jutía le responde:

La amabilidad es una regla, no puede ser una excepción.

LO SAGRADO

Las hormigas invadieron el monte. Hacían insoportable el desarrollo normal de las actividades. Se reunieron todos en la plaza para acordar acciones que mitigaran la presencia de los molestos insectos. Se hicieron varias propuestas. Después de varias horas de discusión el Majá propuso eliminarlas. La Jutía por su parte propuso negociar con ellas y pedirles que se retiraran de manera voluntaria hacia sus predios.

El Majá molesto pregunta a la Jutía:

¿Qué razón hay para no matarlas?

La Jutía responde:

La razón de que toda vida es sagrada.

LA IRA

La Jutía y el Ratón discutían de manera colérica. La Jutía furiosa salió corriendo y se refugió en las tranquilas aguas del arroyo. El Majá que observó todo fue y le dijo:

Te conozco bien y sé que no eres cobarde. ¿Huiste por miedo?

La Jutía le responde:

No me fui huyendo de miedo. Me escape de mi ira.

PENSAR MAL

Estaban sentados la Jutía y el Majá en el parque del monte y vieron pasar a las Gallinas con sus pollitos. El Majá comenta:

Yo me llevo bien con las Gallinas pero no dejo de reconocer que son algo chismosas.

Como la Jutía permanecía callada el Majá le pregunta:

¿Que tú crees de lo que te dije de las Gallinas?

La Jutía responde:

Las Gallinas son muy buenas trabajadoras y excelentes madres.

El Majá asombrado vuelve a preguntar:

¿Y no te importa que sean chismosas?

La Jutía le dice:

Yo prefiero juzgar a los otros por sus virtudes y no por sus defectos.

OPTIMISMO

Se preparaban los jóvenes del monte para escalar la cima de la montaña. La anciana Jutía los ayudaba en todos los detalles y les trasmitía confianza en que lograrían su objetivo. El viejo Majá que observaba tranquilamente le pregunta:

¿Por qué tanto optimismo si tú no vas escalar?

La Jutía con voz sabia responde:

Trasmitir optimismo nos hace útiles.

LA CONFIANZA

Dolida andaba por el monte la Jutía. Se había enterado que el Majá, su esposo, tenía otra relación amorosa. Cuando el marido regresó a la casa no lo dejó entrar. El reptil suplicaba y juraba que no volvería a suceder. Así pasaron varios días. El Majá implorando perdón y la Jutía con la casa cerrada. Una noche dejó la puerta abierta y el Majá contento entró corriendo y le preguntó:

¿Me perdonaste mi amor?

La Jutía impávida le responde:

Te perdono, pero ahora tienes que volver a ganarte mi confianza.

CONVIVENCIA

El consejo del monte estaba constituido por representantes de varios partidos políticos. En sus sesiones el Majá se sentaba aislado y no dirigía la palabra a sus rivales políticos. Por su parte la Jutía saludaba a todos y se interesaba por su salud y la de sus familiares. El Majá molesto la recrimina:

No entiendo cómo puedes mezclarte con esa gentuza de la oposición.

La Jutía le responde:

La convivencia se basa en saber respetar a los que piensan diferente.

¿QUÉ ES MEJOR?

En la reunión del consejo del monte discutían los presupuestos del próximo año fiscal. El Majá propuso aumentar los gastos militares para estar preparados para la guerra. La Jutía propuso no descuidar la defensa pero invertir más en la educación. El Majá molesto le dice:

¿Qué justifica gastar más en escuelas que en el ejército?

La Jutía le responde:

Es mejor que nuestros jóvenes puedan ir a las escuelas en vez de ir a la guerra.

SUEÑOS

Sentados en el parque del monte, la Jutía y el Majá veían jugar a los niños.

El Majá le pregunta a la Jutía:

¿Por qué será que los niños siempre andan felices?

La Jutía le responde:

Ellos están hechos de sueños.

FELICIDAD

Trabajaban la Jutía y el Majá en las tareas de limpieza del parque del monte. La Jutía mientras barría, cantaba y bailaba.

El Majá en tono asombrado le pregunta:

¿Por qué tanta felicidad?

La Jutía le responde:

Simple, amo lo que hago.

POBREZA

El Majá observaba y escuchaba el sermón que le daba la Jutía a su hijo para que estudiara y aprendiera. Luego que el hijo se fue para la escuela, se acercó y le dijo:

Te veo sistemáticamente regañando a tu hijo por el tema de los estudios. ¿Por qué lo haces?

La Jutía le responde:

Prefiero que sea pobre de dinero antes que sea pobre de pensamiento.

INDICE

Fábulas del monte / 3
El paraguas / 9
La doctora y el funerario / 11
El fraude / 12
El simulador / 13
El Infiel / 14
El delator / 16
El bien / 17
El regalo / 18
El jefe de transporte / 19
Enseñar / 21
El espejo de los padres / 22
La Grandeza / 23
Perdidos / 25
Siembra y cosecha / 27
Fumar / 28
Los Hijos / 29
Educación / 30
Solidaridad / 31
Castigos / 32
Niños / 33

El perdón / 34
Homosexualidad / 35
Discursos / 36
El Premio / 37
Principios / 38
Libertad / 39
Racismo / 40
Éxito / 41
Los Golpes / 42
La mentira / 43
La historia / 44
La escuela y la casa / 45
El amor / 46
El fracaso / 47
Paciencia / 48
Niño feliz / 49
Lo que salva / 50
Lo que nos parece pequeño / 51
El futuro / 52
La amabilidad / 53
Lo sagrado / 54
La ira / 55
Pensar mal / 56
Optimismo / 57
La confianza / 58
Convivencia / 59
¿Qué es mejor? / 60
Sueños / 61
Felicidad / 62
Pobreza / 63

